

**Donación de
FLACSO - Sede Ecuador**

#10,00

ÍCONOS 16

Revista de FLACSO-Ecuador

No 16, mayo, 2003

ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ÍCONOS**

Director de Flacso-Ecuador:

Fernando Carrión

Consejo editorial

Felipe Burbano de Lara (Editor)

Edison Hurtado (Co-editor)

Franklin Ramírez

Alicia Torres

Mauro Cerbino

Eduardo Kingman

~~FLACSO - Biblioteca~~

Producción

FLACSO-Ecuador

Diseño

Antonio Mena

Ilustraciones

Gonzalo Vargas

Antonio Mena

Impresión:

Rispergraf

FLACSO-Ecuador

Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria

Teléfonos: 2232-029/ 030 /031

Fax: 2566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec

ehurtado@flacso.org.ec

Índice

Coyuntura

6

La política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez

Una perspectiva desde la economía política

Rafael Correa

11

Lucio o la nostalgia

Santiago Ortiz Crespo

17

La ficción democrática: paradojas en las trincheras del poder

Ángel Bonilla y Ana María Larrea

Dossier

24

Medios, política y democracia

Mauro Cerbino

30

De mediadores a protagonistas

Crisis política, medios y comunicación en Venezuela

Andrés Cañizalez

37

Derrota y triunfo del gran elector:

elecciones 2002 en Ecuador

Gabriela Córdova

44

Los medios en la crisis argentina:

una aproximación

Roberto Follari

54

Debate público, guerra y desregulación informativa en Colombia

Fabio López de la Roche

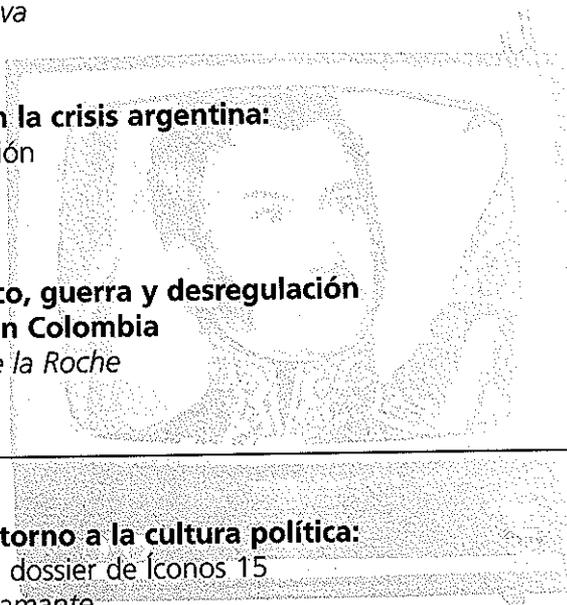
Debate

66

El debate en torno a la cultura política:

comentarios al dossier de Íconos 15

Fernando Bustamante



73
Capital social y desarrollo rural
Luciano Martínez Valle

Díálogo

86
"Saber perder es democrático, aunque duela en el alma"
Diálogo con Flavia Freidenberg
Felipe Burbano



Frontera

96
Bolivia: metamorfosis del sistema de partidos
René Antonio Mayorga

106
Imperio virtual
A propósito de la guerra en Irak
Márk Atila Edelényi

114
Objetivo militar: la abstracción.
La crueldad en la guerra colombiana
José Antonio Figueroa

Temas

124
**La separación de los sexos:
educación y relaciones de género**
Ana María Goetschel

129
Más allá del caso Texaco
¿Se puede rescatar al Nororiente ecuatoriano?
Guillaume Fontaine

138
La justicia y el homo económico
Reflexiones en torno al pensamiento de John Rawls
Alison Vásquez R.

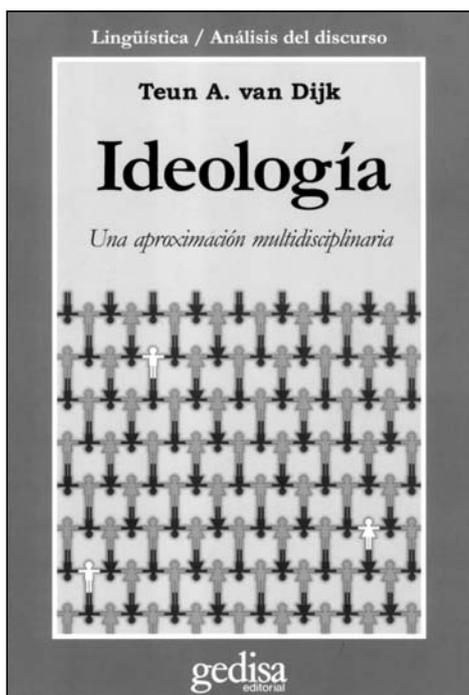


150
Reseñas

160
Sugerencias

164
Contenido ICONOS 15

FLACSO - Biblioteca



Teun van Dijk,
**Ideología, una aproximación
 multidisciplinaria**
 Gedisa, Barcelona, 1999.

Ideología es sin duda uno de los conceptos más debatidos y controvertidos en las humanidades y en las ciencias sociales. A pesar de los numerosos intentos por abordarla, su definición aún no deja de ser imprecisa. El trabajo de Teun van Dijk atiende la necesidad de clarificar este concepto tan influyente en las ciencias sociales. Se trata de un estudio extensivo que provee una elaboración teórica concisa, sistemática y bastante original sustentada con un estudio empírico, que utiliza al racismo como ilustración de los principios teóricos planteados. Su intención fundamental es explicar la relación dialéctica entre ideología y discurso, en la que el discurso es la práctica principal por la que la ideología se reproduce, y es a la vez controlado y moldeado por ésta.

La propuesta teórica de van Dijk se ubica dentro de los estudios contemporáneos sobre ideología desde la lingüística y la psicología, que la definen como un sistema de creencias y representaciones sociales compartidas, alejándose así de las definiciones previas que tanto en

su uso cotidiano como académico -principalmente en el marxismo-, tenían un tinte peyorativo pues se concebían como las ideas “falsas” de los “otros”. Para van Dijk, las ideologías son los sistemas básicos de la cognición social, conformados por representaciones mentales compartidas y específicas a un grupo, las cuales se inscriben dentro de las “creencias generales (conocimiento, opiniones, valores, criterios de verdad, etc.) de sociedades enteras o *culturas*” (pág. 92). El eje de su propuesta teórica es la interrelación entre los elementos que conforman el triángulo fundamental cognición, sociedad y discurso.

Dentro de la cognición social la principal función de la ideología es la de organizar las representaciones mentales, las mismas que mediante actitudes¹ y conocimiento específico del grupo, controlan las creencias sociales y personales -especialmente las opiniones-, y las prácticas sociales, entre ellas el discurso. En este cuadro, los modelos mentales son el elemento que vincula lo social con lo personal y los elementos cognitivos con las prácticas sociales, en tanto determinan parte del contexto en el que funciona la ideología. El modelo mental es el sistema de percepción y representación subjetivo y particular de cada individuo acerca de las realidades que lo rodean. A través del modelo mental el individuo interpreta subjetivamente el discurso, y éste se elabora a su vez en base a los modelos mentales conformados por información socialmente compartida.

El aspecto social de la ideología es básicamente su característica compartida por grupos específicos. A su vez, los grupos ideológicos se organizan en torno a un esquema conformado por categorías sociales como pertenencia, actividades, objetivos, valores, posición y recursos. Este esquema cognitivo define las funciones del grupo, su identidad e intereses. Respecto a la relación entre el poder y las ideologías, en tanto éstas organizan también las relaciones sociales, pueden funcionar para legitimar por una parte

1 “Actitud”, de acuerdo a van Dijk, es un conjunto de opiniones sociales -al contrario de personales- compartidas por un grupo. Las actitudes se inscriben junto con las opiniones, y las ideologías dentro de las creencias evaluativas, que se distinguen de las creencias fácticas en que éstas incluyen el conocimiento considerado verdadero o falso.

el abuso de poder y la desigualdad y por otra la resistencia y el cambio.

Por su parte, el discurso es la práctica fundamental a través de la cual la ideología se transmite, ya que solamente a través del lenguaje y la comunicación la ideología puede “formularse explícitamente”. Además de un análisis semántico de los significados, el análisis del discurso propuesto por van Dijk incluye un estudio de las estructuras del discurso que devela las ideologías subyacentes, por ejemplo “estructuras fonológicas, gráficas sintácticas, léxicas, estilísticas, retóricas,” entre otras (pág. 396).

Su propuesta incluye además un análisis del contexto de producción del discurso mediante el análisis de modelos de contexto², los mismos que ejercen “el control global sobre esa producción del discurso y aseguran que los discursos sean socialmente (o por cierto ideológicamente) apropiados para la situación social” (pág. 396). Además, los modelos mentales se expresan en las estructuras del discurso como las formas, significados y acciones (por ejemplo, entonación, acento, uso de metáforas, entre otras) que obedecen al cuadro de autorepresentación positiva y presentación negativa de los otros. Esas estructuras a la vez influyen en la formación de modelos mentales y por ende en las ideologías para la “comprensión y persuasión del discurso” (pág. 397) La influencia ideológica depende a su vez no solo de las estructuras del discurso sino de otros elementos contextuales, como las representaciones mentales de los receptores, sus ideologías e intereses.

El esfuerzo por sistematizar nociones y conceptos, desglosarlos y explicarlos paso a paso para así construir una teoría sólida sobre la ideología, es definitivamente una de las mayores virtudes del texto. Su afán por evitar el vocabulario estilizado lo libra de caer en eufemismos, situación que lo distingue de una gran parte de escritos teóricos en las ciencias sociales que hacen inaccesible e incommunicable el material planteado. El lenguaje utilizado y la estructura organizativa del texto lo hace fácil de leer, no por eso menos interesante o instructivo, pero definitivamente muy accesible. Aunque no tan literalmente, se puede decir que este libro lo

puede leer y comprender cualquiera, ya que el objetivo del autor es *comunicar* su propuesta.

Ideología es un logro en tanto va más allá de un simple análisis de la ideología en base a debates anteriores. Es una propuesta original pues elabora una teoría propia, no construida fundamentalmente en base a los clásicos que han discutido este tema -Marx, Gramsci, Althusser, Foucault y Durkheim, entre otros-, a la vez que incorpora ideas nuevas de estudios más contemporáneos sobre discurso. Prueba de ello es su énfasis en los aspectos cognitivos y discursivos de las ideologías que trabajos anteriores han subestimado. Su elaboración teórica está empíricamente sustentada con varios ejemplos sobre el racismo, las representaciones de los inmigrantes, entre otros. Para ilustrar en un ejemplo concreto cómo la ideología se esboza y se reproduce en el discurso, van Dijk aplica los principios de su teoría en un análisis discursivo del texto *The End of Racism*, de Dinesh D'Souza, que van Dijk considera representativo de la ideología racista moderna. En su estudio el autor identifica al “conservadurismo” como “metaideología”³, y encuentra allí todos los elementos de su teoría de la ideología.

Por otra parte, el autor insiste en que, aunque no es la única, el discurso es la práctica fundamental que expresa y reproduce la ideología. Esta reflexión constituye la base de su argumento sobre la dialéctica entre cognición y sociedad. Sin embargo, esta interpretación subestima en gran parte las prácticas no-discursivas igualmente fundamentales en la reproducción de ideologías y estructuras sociales, particularmente las prácticas corporales. Su énfasis en el discurso se refleja en la tendencia dentro de la hermenéutica a privilegiar lo que Connerton llama las “prácticas inscriptivas” transmitidas mediante el texto, al contrario de las incorporativas (Connerton 1989:95-96). Esta situación atribuye Connerton a la tendencia, especialmente en la teoría social, de centrarse en el es-

2 Modelos de contexto son modelos mentales de eventos comunicativos que son el contexto en la producción o recepción del discurso.

3 van Dijk introduce este concepto para evitar el problema de definir a un conjunto de creencias compartidas por un grupo de gente que no necesariamente está organizada hacia actividades conjuntas. La metaideología -por ejemplo, el conservadurismo- es un sistema que controla las dimensiones de un conjunto de ideologías más específicas -el racismo, el neoliberalismo, el sexismo-.

tudio del lenguaje por considerarlo “el rasgo distintivo de la especie humana”. En ese sentido, el análisis de van Dijk se acerca a, mas no se fundamenta en, las perspectivas más tradicionales de ideología como son la marxista y la neomarxista, y a la par se distancia de los enfoques analíticos de Weber, Geertz, y Bourdieu, por nombrar algunos.

La continuidad con la línea marxista y neomarxista se observa, por ejemplo, en la interpretación que el autor hace sobre la dirección arriba-abajo que sigue la reproducción de la ideología -y en particular del racismo- desde una elite dominante, hacia las bases. En tanto son las elites las que “preformulan” y controlan “muchas de las creencias ideológicas cotidianas...” debido a su acceso privilegiado al discurso y a los medios de comunicación, “la aceptación, la tolerancia y la diversidad (y sus contrapartidas) son fundamentalmente cuestiones de elite y mientras éstas no acepten sinceramente la multiculturalización de las sociedades occidentales blancas, es poco probable que esto ocurra en la población en general” (pág. 226). Este enfoque choca claramente por una parte con la perspectiva de Foucault, en donde la transformación ocurre desde los espacios capilares del poder en los niveles más bajos, ascendentemente hacia los espacios de poder central (Foucault 1978).

Por otra parte, esta perspectiva difiere de una propuesta más amplia de transformación social que propone un cambio fundamental en aquellos sistemas de percepciones y representaciones (*habitus*) compartidos por elites y dominados (Bourdieu 1994:175). En tanto los dominados *creen* en la dominación⁴ -en este caso en la forma de discriminación racial- es necesaria una transformación en ellos al igual que en

las elites para que ocurra dicha multiculturalización. No sorprende entonces que el concepto de *habitus* no reciba más de media página de atención, a pesar de que varios elementos de la teoría del *habitus* -con excepción del análisis del cuerpo- aparecen a lo largo de la definición de ideología, particularmente en el concepto de modelo mental, que constituye el eslabón entre cognición y sociedad en su propuesta teórica.

El sesgo cognitivo en el trabajo de van Dijk se entiende en tanto su trayectoria académica se inscribe en el campo de la lingüística y la psicología cognitiva (van Dijk 2003). Si bien su propuesta enfatiza la relación de doble vía entre el campo cognitivo y las estructuras sociales, su caracterización de ésta como multidisciplinaria es cuestionable en tanto el peso analítico recae sobre la mente, una especie de “supranivel” ocupado por el lenguaje, en donde el discurso como práctica en la que se manifiesta la ideología “tiene un estatus especial en la reproducción de la ideología” (pág. 244). En tal sentido, este análisis solo puede mirar al cuerpo y sus prácticas, por ejemplo los gestos, como texto, como un “código semiótico”, mas no como un eje analítico central (*object domain*) para la teorización social (Connerton 1989:104), subestimando así -y en algunos pasajes de manera explícita- las prácticas corporales, como elementos fundamentales en la formación y transformación de representaciones, y en la transmisión y reproducción de relaciones y estructuras sociales, en definitiva, de las ideologías que él describe.

Pilar Egüez Guevara

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, 1994, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Connerton, Paul, 1989, *Bodily practices. How societies remember*, Cambridge University Press, New York.
- Foucault, Michel, 1978, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- van Dijk, Teun, “De La Gramática Del Texto Al Análisis Crítico Del Discurso”, en <http://www.discourse-in-society.org-/teun.html>, 20 Enero 2003.

4 Al contrario del enfoque de Bourdieu, que enfatiza una serie de actos simbólicos -entre los que se destacan las prácticas corporales- para el funcionamiento de la violencia simbólica (Bourdieu 1994), para van Dijk el discurso es la práctica fundamental en este proceso “Los grupos dominantes ya no mantienen su posición por la fuerza ni aún con amenazas... sino por *complejos sistemas de discurso* e ideologías que hacen que (la mayoría de los miembros de) los grupos dominados creen o acepten que la dominación está justificada (como en los sistemas democráticos), es natural (como en la dominación de género y raza) o es inevitable (como en los fundamentos socioeconómicos y la ‘lógica’ del mercado)” (van Dijk 1998: 211, 212, énfasis agregado).